

EL CATOLICISMO,

f. 2061

PERIODICO OFICIAL DEL ARZOBISPADO,

ECO DE LAS POBLACIONES CATOLICAS DE LA NUEVA GRANADA.

PARTE OFICIAL.

PROVISION DE CURATOS.

El 24 de enero se hicieron los siguientes nombramientos de párrocos:

Lugares.	Presbíteros.
Villavieja.....	Juan Nep. ^o Lozano.
Venadillo.....	Mamerto Beltran.
Vergara.....	Miguel Suárez.
Gachalá.....	{ Por no aceptación de Manuel Alfonso, Francisco Rójas.
Tinjaca.....	Waldo Ojeda.
Capilla del Cocú.....	J. Agustín Balcarcel.
Maripí.....	Juan B. Castañeda.
Iza.....	{ Por no aceptación de Dr. Antonio I. Parra. Javier Velandia, Ángel Osorio.
Togú.....	Inocencio Buitrago.
Para la Sacristía mayor de Santiago de Tunja.....	Marcos E. Araque.

El 28 de enero se hicieron los siguientes nombramientos de párrocos:

Mariquita.....	Timoteo Umaña.
Beltran.....	Gabriel Medina.
La Union.....	Luis Reinoso.
Nariño.....	Lorenzo J. Rubio.
Rosario de Tena.....	Dr. Agustín Herrera.
Bituima.....	Ignacio Buenaventura.
La Calera.....	Miguel Suárez.
La Meza de Carupa.....	Dr. Pedro A. Arias.
Campohermoso.....	Ricardo Rueda.
Chíquiza.....	Anacleto Ocampo.
Tuta.....	Francisco Elizalde.
Pisva i Paya.....	Cándido Corredor.
Itoco.....	Francisco Contréras.
Támara.....	Gorgonio Varela.
Vergara.....	Custodio Delgado.
Sact. ^a mayor de Cipaquirá.	Gabriel Forero.

Resultos que quedaron de la provision hecha el dia 24 del presente: Beltran, Colejo, Tuta, La Union, Itoco, Chíquiza i Campohermoso.

Resultos que quedaron de la provision hecha el dia 28 del presente: Nimaima, Nilo, Guatoque, Ambalema i Topaipí.—Santafé de Bogotá, 30 de enero de 1860.—ANTONIO, Arzobispo de Santafé de Bogotá.—Gregorio de J. Fonseca, Secretario.

17 En esta fecha hemos nombrado los párrocos siguientes:

Ambalema.....	Agustín Réyes.
Beltran.....	{ Por no aceptación de Gabriel Medina, Custodio Zabala.
Nilo.....	Francisco Rodríguez.
Nimaima.....	J. Manuel Machado.

Topaipí..... Ramon Olarte.
Guatoque..... Narciso Cabra.

Los nombrados tomarán canónica institucion de sus beneficios mañana a las doce del dia, e irán inmediatamente a tomar posesion de sus respectivos curatos.

Resultos que quedan de la anterior provision: Lérida i Quipile.—Santafé de Bogotá, 30 de enero de 1860.—ANTONIO, Arzobispo de Santafé de Bogotá.—Gregorio de Jesus Fonseca, Secretario.

EL CATOLICISMO.

INSTITUCION DE PÁRROCOS.

El Catolicismo se manifiesta por donde quiera majestoso, admirable, poético; i ya lo consideremos derramando el agua del bautismo sobre la cabeza del hijo de las selvas, en una Mision escondida de América o de Oceanía, al cielo abierto, bajo la palma solitaria, teniendo por testigos a los asombrados neófitos que rodean al sacerdote; ya lo contemplemos abriendo el cielo con una bendicion por la mano de Belsunce en un hospital de apestados en Marsella; ya disipando la tempestad en el Atlántico a la voz del P. Boil, que de pié en la alta popa de la nave de Colomb, se distingue a intervalos como una fantasma entre la negra oscuridad de la noche a la luz rojiza de los relámpagos; dueño de la vida i de la muerte, el Catolicismo, parado como un Anjel en los lindes del cielo i de la tierra, es la escala misteriosa de Jacob que da paso a los hijos del mundo para que suban al amoroso seno de su Creador i de su Padre.

Pero no es solo en estas escenas conmovedoras, que reunen tan sensiblemente las armonías de la naturaleza a las armonías del pobre corazon humano, necesitado frecuentemente de golpes que lo sacudan i hagan brotar el depósito de sus lágrimas estancadas, que se manifiesta sublime el Catolicismo; es, sin excepcion ninguna, en todas las circunstancias de la vida para revestirlas de encanto i para derramar los bálsamos del consuelo de sus inagotables urnas.

Nosotros asistimos por casualidad en uno de los dias últimos a la ceremonia de la institucion de párrocos, i hacemos estensivo nuestro juicio anterior a esta funcion augusta.

Jesús acababa de salir de la casa de Jairo, Príncipe de la Sinagoga, de despertar del sueño de la muerte a la hija de aquel, tomándola de la mano i diciéndole: Niña, levántate! cuando reunió a sus Apóstoles i los mandó de dos en dos a predicar el reino del cielo, como ovejas en medio de los lobos. Esta mision dada por Jesucristo, es la misma que confiere el Obispo al entregar al párroco el cuidado espiritual de sus feligreses; mision santa transmitida desde el fundador de la religion en el oriente de la Iglesia en Judea, hasta Anto-

perisco polo
lucan

nio, pastor hoy de los fieles de la Nueva Granada en Bogotá.

Unos veinte sacerdotes se postraron en frente de la imagen del Crucificado, que se mostraba entre dos cirios en una mesa delante del Arzobispo, e hicieron la protesta de su fé católica, apostólica i romana. El Prelado fué poniendo el birrete en la cabeza de cada uno de los párrocos, con cuyo acto les confirió la potestad de dirigir el rebaño.

Pero no quiso limitarse a esto: quiso dirigirles algunas palabras sin estudio, nacidas del fondo de su corazón, para recordarles lo que los nuevos párrocos saben sin duda muy bien; pero que son palabras que animan al sacerdote que emprende su tarea, en medio de las contradicciones de la sociedad; i que estamos seguros de que resonando en medio de aquel religioso silencio se gravarían profundamente en sus corazones. El les dijo: los sacerdotes que se acercan al Señor deben santificarse, para que no los hiera: *Sacerdotes quoque qui accedunt ad Dominum, sanctificentur, ne percutiat eos.* El párroco, agregaba el Prelado, es el verdadero padre de sus vecinos, es el Anjel mandado por Dios para curar las enfermedades del alma con la medicina celestial del Evangelio; para dar al niño en las fuentes bautismales su título de hijo de Dios i su parte de herencia de gloria; para unir con santo lazo a los esposos, santificándoles i enseñándoles que, pobres mortales como son, necesitan de mutuo apoyo, de protección i de arrimo a fin de hacer en paz el peregrinaje de la vida; para desatar el alma del moribundo de la cadena de la culpa i entregarla en manos de su Creador. El párroco puede hacer el bien, i tiene obligación de hacer el bien; i la esfera de su acción es la de dos mundos; el mundo de la materia i el mundo del espíritu. ¡Cuántos dolores que curar, cuántas necesidades a que poner remedio se ofrecen al verdadero apóstol!

Para cumplir como conviene su interesante ministerio tiene que derivar su fuerza de lo alto, i el párroco debe ser el hombre de la oración: en ella se verá tal cual es, débil de fuerzas, flaco de ciencia, propenso a la caída; pero recibirá de Dios también la ciencia i la fortaleza que necesita el que se presenta como modelo en la parroquia. ¿Con qué derecho querrá ser oído i exigirá que sus parroquianos cumplan con las obligaciones que les indica, si él es una piedra de escándalo en el pueblo? Hoy que la guerra contra el catolicismo se hace mas crudamente que nunca en la República, es necesario que redoblen todos sus esfuerzos, por ser ellos los verdaderos dispensadores de las gracias, los verdaderos evangelizadores del pueblo.

El párroco, en cuanto tal, se debe a todos sus feligreses, sean del partido político que fueren; pues todos ellos son hijos suyos, i todos están marcados con la sangre preciosa del Salvador. El párroco debe aplacar las discordias, aconsejar al necesitado, socorrer al pobre, visitar al enfermo, enseñar al ignorante.

187 El Prelado descargó en ellos su inmensa responsabilidad, recordándoles que así como él tendrá que dar cuenta a Dios justiciero de la conducta de su Clero, este tiene que dársela al que es su jefe aquí. Habló en este particular con tal efusión de afectos, con tanta ternura de corazón, que vimos correr las lágrimas de la mayor parte de los individuos de su pequeño auditorio. Despues se despidió deseándoles felicidad a ellos, a sus familias i a sus pueblos, i repartiéndoles una hoja en

que les da algunas reglas de conducta; de la cual copiaremos una parte.

Attende tibi, et doctrinae: insta in illis: hoc enim faciens, et te ipsum saluum facies, et eos qui te audiunt. — (1 Ad Tim. iv. v. 16.)

“El Rector o Cura de una parroquia debe ser la misma lei animada, i la misma regla i norma personificada de vivir bien i rectamente, dice San Juan Crisóstomo; i así los feligreses serán buenos, segun dice el Eclesiástico cap. x. v. 2. *Qualis Rector est civitatis, tales et inhabitantes in ea.*

“El Venerable Granada, hablando de la esencial obligación que tienen los sacerdotes de ser buenos, dice, segun los filósofos: *Omne agens agit simile sibi.* Los sacerdotes se deben contar en el número de las causas agentes, no naturales sino morales; i así se ve clara la doctrina que encierra esta expresión, que serán los habitantes de la ciudad lo que el Rector que la dirige: si el Rector o Párroco es bueno, buenos serán los feligreses; pero si el Párroco es malo, los feligreses también serán malos.

“El sacerdote para ser bueno, no solo ha de tener la bondad negativa, esto es, que no tenga vicios, sino que debe tener la bondad positiva, que consiste en la ciencia suficiente i en estar adornado de todas las virtudes, lo que conseguirá i conservará con la práctica de estas máximas i propósitos.

“Procurará tener todos los años los ejercicios espirituales; se reconciliará a lo ménos una vez por semana; tendrá un día de retiro cada mes; rezará devotamente el oficio divino; celebrará devotamente la misa con preparacion i acción de gracias; procurará con todo el celo posible la salvacion de sus prójimos, e irá adelante con el buen ejemplo, practicando las virtudes de la humildad, mansedumbre, castidad, paciencia, caridad i obediencia, sin murmuración a lo que Dios le mandare por medio de su Prelado; será amante de catequizar, predicar, oír confesiones, i de administrar los demas sacramentos. I cuando sepa que alguno vive publicamente en pecado, se valdrá de todos los medios posibles para sacarlo de tan infeliz estado. Nunca estará ocioso, sino utilmente ocupado.”

QUE HAI? QUE HABRA EN LA REPUBLICA?

Tales son las preguntas que se hacen hoy por todos los hombres amigos del orden, de la paz, de la prosperidad i del buen nombre de la República. ¿Cuál es, se dicen unos a otros, la causa de esta alarma, de esta inquietud que atormenta los espíritus honrados, i que hace cundir rápidamente la desconfianza por todas partes, paralizando la agricultura, aniquilando el comercio i llevando el desaliento a todas las empresas? ¿Quién ha cambiado en embarazosa i difícil la marcha próspera i tranquila que, hace apenas un año, llevaba la República?

A nosotros nos han hecho también estas preguntas, de palabra i por escrito. Queremos responder a ellas lo mas brevemente que nos sea posible; pero con toda franqueza i claridad, sin mas consideraciones que las que se deben a la verdad. La Patria parece estar en peligro: i cuando la Patria corre algun peligro, es deber sagrado e imprescindible de todos sus buenos hijos, contribuir a su defensa.

¿Qué hai? La respuesta es fácil, por que todos sienten que hai inquietud, hai temor de que la lucha fratricida se empeñe de nuevo, i de que en lugar de las hermosas sementeras que cubren i adornan hoy nuestros campos, se vean luego regueros de sangre, i de sangre granadina, derramada por granadinos. I la causa, el motivo? Oh! decir esto, es